

Libros...

(Viene de la pág. 168)

especialista". Vasconcelos podría hablarnos de la seducción del escritor "universal" abierto a todos los frentes, viajero de todos los caminos. Son útiles al mundo—¿quién lo niega?— estos hombres dedicados por entero al páncreas, pero tal vez sean más útiles aquellos que pudiéramos llamar de "medicina general". Mucho más en las letras. Y Vasconcelos es uno de estos escritores de "literatura general", capaces de ver panoramas espirituales completos, de interpretar épocas en toda su riqueza y en todo su sentido. (Véase por ejemplo, su libro "Estudios indostánicos").

Lejanos de él en tantos sentidos, no compartiendo muchas de sus ideas, de sus peculiares modos de ver la política, el arte, las letras, tal vez hemos quedado más libres para estudiar y considerar al gran escritor mexicano, cuyo pensamiento se concentra en su "Hernán Cortés", como podía verse en toda su variedad en sus "Páginas escogidas". Pero nuestra actitud se extiende al pueblo que lo produjo. Porque, ante todo, José Vasconcelos es un producto espiritual—y material—de México, repre-

senta a México, lo representará con mucha más luz, con mucho más relieve, en lo futuro.

Historia, novela, crítica... Muchos libros se encierran, por ejemplo, en el mismo "Proconsulado", como en el resto de la obra de Vasconcelos. Alguno podría desgajarse de la totalidad tal vez con gran beneficio para el desgajado y el resto. La apasionada sensibilidad del autor, aplicada a fenómenos alejados de la política, produce páginas de excelente calidad lírica o filosófica. Páginas libres, por otra parte, de todo enfoque ajeno a la historia del espíritu. Verdad es que él nos dice: "Y sean cuales fueren los motivos del escritor profesional, tengo yo particular deber de proclamar ciertos hechos referentes a la vida pública de mi país..."

¡Pero nada se oponía a que este deber lo cumpliera en faena aparte. Un libro para el hombre "ungido por la magnitud de su destino", otro para el que se asoma libremente al magnífico panorama del mundo viejo—arte, cultura, historia—, cuyo destino ya vino cum-

pliéndose... (Un tercero que preferiríamos ver desgajado es aquél donde se recogiesen las andanzas del autor por España. Con vivo interés hemos recorrido junto a este "Ulises", paisajes y momentos inolvidables. Castilla, Andalucía, Asturias... "Ulises en España", libro también apasionado, pero lleno de relumbres—sobre figuras, sobre pensamientos, sobre paisajes—, que nos hiciesen ver más claro en el viejo trayecto. Viaje realizado ahora por nosotros en plena inmovilidad, pero ¡con la máxima zozobra!).

Vieja tonada

(En el Rep. Amer.)

Para don R. Brenes Mesén.

*Canción vieja que el recuerdo
prendió en mis labios un día:
si te evoco nunca olvido
tu sabor de lejanía;
tu nostalgia del pasado,
tu tristeza del momento
y el ensueño fulgurante
de tu noble pensamiento.
Hablabas de amores bellos
junto a una roca del mar;
de una pareja dichosa,
de un camino... y de un altar!
El dejo de tu armonía
se filtró en mi sentimiento,
que hoy es sólo un caracol
que la repite contento.
Canción vieja que una noche,
dos apuestos trovadores,
cantaron, con sentimiento,
en casa de mis mayores.
Bien recuerdo, en ese tiempo,
yo era un niño todavía,
ignoraba su sentido,
mas prendió su melodía.
Su armonía que era efluvio
de un ensueño de belleza,
impregnado de alegría
con ribetes de tristeza.*

*Hoy recuerdo esa armonía
en la playa de este mar
y las olas me repiten
que jamás la he de olvidar,
porque esta vieja tonada
habla del tiempo que fue
y al remover los recuerdos
como que aumenta la fe;
como que aviva una llama
de esperanza y buen amor;
como que oyendo sus notas
se amortigua hasta el dolor.
Vieja canción que escuché
cuando mis padres vivían...
ellos al fin se marcharon...
si existieran ¿qué dirían?*

*Tal vez conmigo dijeran
que el alma de esa tonada
nos cautiva el sentimiento
porque está en amor forjada,
porque habla de almas que amaron
junto a una roca del mar...
de una pareja dichosa...
de un camino... y de un altar!
Canción vieja que el recuerdo
prendió en mis labios un día,
si te evoco nunca olvido
tu sabor de lejanía;
tu nostalgia del pasado,
tu tristeza del momento
y el ensueño fulgurante
de tu noble pensamiento.*

J. J. SALAS PÉREZ

Barranca, Costa Rica, 1942



C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.
(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.

Dr. Cristián Cortés Llado: La insuficiencia cardíaca.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

J. Schlumberger: La paternidad inquieta: Trad. de José Carner.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Longo: Dafnis y Cloe. Traducción de Juan Valera.

En rústica: \$ 2.00.

En pasta: \$ 3.00.

A. T. A. Hoffman: La olla de oro. Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Dr. M. Ruiz Castañeda: Profilaxis específica del tifo exantemático.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

Laura, por el Conde Alfred de Vigny.

En rústica \$ 1.75

En pasta \$ 3.50

Ricardo Palma: La monja de la llave

En rústica \$ 2.00

En pasta \$ 3.50

La insuficiencia cardíaca. Por el Dr. Cristián Cortés Llado.

En rústica \$ 3.00

En pasta \$ 5.00

Tirso de Molina: Los tres maridos burlados \$ 0.75

H. Heine: El rabino de Bacharach \$ 0.75

Con el Admor. del Rep. Amer.

Calcule el dólar a \$ 5.00.